

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

28 de junio de 2025



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 1b. 20-26

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús levantó los ojos al cielo, y oró diciendo: Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como Tú, Padre, estás en mí y Yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -Yo en ellos y Tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que Tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí. Padre, quiero que los que Tú me diste estén conmigo donde Yo esté, para que contemplen la

gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero Yo te conocí, y ellos reconocieron que Tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que Tú me amaste esté en ellos, y Yo también esté en ellos.

Reflexión breve

En este Evangelio, Jesús ora por nosotros. Su deseo más profundo es que vivamos en unidad, como Él está unido al Padre. Esta unidad no es simplemente llevarse bien, sino estar tan llenos de amor, misericordia y comprensión que reflejemos el amor de Dios en el mundo. Al llamarnos a ser "perfectamente uno", Jesús nos invita a superar divisiones, egoísmos y prejuicios, para construir una comunidad de hermanos basada en el amor verdadero.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda esta misión. Ser mercedarios es liberar a los cautivos, no solo de cadenas físicas, sino también de las ataduras del odio, la desesperanza y la soledad. En este Jubileo de la Esperanza somos llamados a vivir como testigos de esa unidad redentora que Jesús soñó para la humanidad, construyendo puentes, sanando heridas y promoviendo la reconciliación.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes ser un constructor de unidad en tu entorno, liberando a otros de la soledad o el rechazo?
- ¿Qué actitudes o pensamientos tuyos crees que pueden dificultar la unidad y comunión en tu comunidad, grupo familiar o en otras instancias en las que te relacionas con más personas?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Familia Mercedaria, para que siempre sea un signo de unidad y amor en el mundo, siguiendo el ejemplo de Jesús, y que, bajo la protección de nuestra Madre de la Merced, sea instrumento de esperanza para quienes buscan libertad en cuerpo y alma. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, especialmente aquellos que enfrentan dificultades, para que encuentren en Cristo la fuerza para superar los obstáculos, y en nuestra comunidad, el apoyo necesario para crecer en fe, esperanza y amor. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que sufren las cadenas de la injusticia, la pobreza o la indiferencia, para que, guiados por el carisma redentor de la Merced, seamos testigos activos del amor liberador de Dios y trabajemos por su dignidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, nuestro Redentor, Tú nos llamas a ser uno, como Tú y el Padre son uno. Enséñanos a amar sin límites, a tender puentes donde hay divisiones y a ser instrumentos de tu paz. Ayúdanos a liberar a quienes están atrapados en el miedo, la soledad o el rechazo. Que tu amor sea nuestra guía y tu esperanza nuestro motor para construir un mundo más unido y lleno de tu luz. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

